



Umbral de los **RELÁMPAGOS:**

◆ ALEJANDRO GARCÍA

I. PÓRTICO

Ante el conjuero de las palabras que el poeta recrea en las soledades del pensamiento, de la piedra labrada por huellas del viento, de la suma de versos que conforman una selecta poesía, el agudo ensayo, el inquietante aforismo se confirma la vasta promoción cultural que ha realizado por más de dos décadas el escritor Benjamín Barajas (Villa Madero, Michoacán, 1965). Poeta, aforista, ensayista, maestro y promotor cultural, no se ha ausentado de abisales atisbos y análisis de críticos y ensayistas seducidos por una creación particular de un autor que decanta la palabra, asume los géneros literarios

del siglo xx para adentrarse en los umbrales de una nueva centuria, donde el relámpago del instante, del microensayo, son fe y constancia que inició con el poemario *Divagando en la voz* (UAM-Iztapalapa, 1987), *Tadrio* (Verdehalago, 1992), *Empieza el aire* (UAM-Atzacapozalco / Verdehalago, 1996), *Luz de la memoria* (Ediciones del Lirio / Enkidu 1998), *La gracia inmóvil* (Ediciones del Lirio / Tintanueva, 2002), *Mirada adversa* (Fundación Cultural Trabajadores de Pascual y del Arte, 2002), *Esencial asombro* (2007), *Poemas de agosto* (Editorial Doble Sol, 2008) y *Ríos vigentes* (2010); los libros de aforismos: *Microensayos* (Tintanueva,



SIN TÍTULO / FOTOGRAFÍA / 2013

escritura de Benjamín Barajas

2004), *Pasión encerrada* (Raíz del Agua / Ediciones Arlequín, 2007), *Breves autopsias* (Cuadrivio, 2013) y *Jardín minado* (Cuadrivio, 2015); y las antologías: *Escafandra* (BUAP / Ediciones del Lirio / Tintanueva, 2004) y *Breve invención* (UNAM, 2015).

Poeta que ha delineado en sus poemas el rostro del amor, de los caudalosos ríos: espejo, signo, clave de los tiempos –poética de expresión fluente, de “impetuoso y directo embate”–, poesía que no teme a la palabra, con textos que se alejan de la obligatoria versificación a contracorriente de las facilidades rítmicas del castellano, sin que por esto abdique a

naturales influencias: Siglo de Oro, los simbolistas franceses, el Modernismo y los Contemporáneos, poesía confeccionada con el tono de Villaurrutia, la poética de Dolores Castro para reflejar así instantes paradójicos o cruciales, de presencias y transformaciones, de lenguaje sencillo, pero con giros modernos al través de imágenes originales, temerarias y vanguardistas. Surgió así una poesía introspectiva, de recónditos espacios, de paraísos clausurados. Poesía de intimidad, como en varias ocasiones afirmaba Barajas, acorde a su temperamento y templanza.

Anteriormente el crítico literario Luis de la Peña Martínez había expresado en *La Jornada semanal* (28 de febrero de 1993) que: “Benjamín Barajas, como muchos otros de su generación parece no temerle a reencontrarse con las formas y los recursos tradicionales de la poesía, por ejemplo la rima o los versos de arte menor, para de ahí partir a descubrir sus propias potencialidades expresivas”; suma a esto lo dicho por Arturo Souto en ejemplar epílogo a *La gracia inmóvil*: “la precisión, es, a mi ver, lo que la voz poética, en este caso la de Benjamín Barajas, busca y con depurada frecuencia logra”. Lo anterior se resumió en la opinión de Arcelia Lara en su texto “Los barajescos y la poética de la brevedad” (*Ritmo*, verano de 2002): “poemas breves, característica que, a primera vista, parece casi una obviedad. Sin embargo, desde esta primera cualidad se articula toda una concepción de la poesía; no hay duda de la brevedad que tiene su poética y esta es tan compleja que sugiere una relación proporcional a la inversa (o inversamente proporcional) a la extensión”.

El presente artículo tratará de ahondar en un autor alejado del canon tradicional, explorar esa inquietud y virtud ante su poesía –secreta unidad– que asumió en fina obra (doce poemarios y dos antologías) donde plasma la excelencia de la poesía “con mirada limpia y versos pulcros”, tal como lo señaló el ensayista Armando Oviedo en “Benjamín Barajas: *Tadrio*” (*Sábado*, 8 de mayo de 1993) y magistral aforismo, en palabras de Javier Perucho en su artículo “El aforista mexicano” (*Excelsior*, 23 de noviembre de 2014): sentencias que duelen, a pesar de haber sido escritas amorosamente. Es así como se da fe y presencia de sus poemas, del viso autobiográfico, de sus ejemplares aforismos, de la transición al cuento breve, de sus primigenios artículos periodísticos, de los intentos teatrales, del telúrico ensayo que en suma delinea su trayectoria como narrador: desde el incipiente escritor en el Colegio de Ciencias y Humanidades; alumno en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa;

EN BARAJAS HAY UNA OBRA DERIVADA DE UNA IMAGINACIÓN EXACTA, SIN SOSLAYAR EL PLACER DE SU LECTURA

activo promotor de revistas estudiantiles y libros de divulgación; atento lector sin fronteras que describió a través de variados textos su visión personal de la vida; editor de reconocida experiencia en su querida revista *Ritmo*

–trece años y veintisiete números de ininterrumpida publicación confirman la querencia– y promotor de diversas colecciones de libros y revistas que ha impulsado a lo largo de los años para respaldar el trabajo de escritores en ciernes (entre ellas *Naveluz* que incluyó a autores como Agustín Monsreal o Felipe Garrido); ejemplar maestro (reflejado en sus ediciones didácticas para bachillerato) y funcionario en el ya mencionado CCH; estudioso de la obra de Rosario Castellanos, Dolores Castro, incluidas en los *Ocho poetas mexicanos* (Bajo el signo de “Abside”, 1955); merecedor del Primer lugar en el concurso Correo menor de la UAM Iztapalapa en 1987, por su poemario *Divagando en la voz*; de reconocimientos universitarios por su trayectoria académica y del *Premio Internazionale per l’Aforisma “Torino in Sintesi” 2014* por su libro *Breves autopsias*; pero ante todo, promotor de la lectura.

En Barajas hay una obra derivada de una imaginación exacta, sin soslayar el placer de su lectura: “La vida existe para un libro / dice el poeta mientras lee / el universo de los signos. / Las palabras son las hojas, / los versos son los tallos / y el tronco de raíz / hace el poema que se nutre / en el umbral de los relámpagos”, expresaba en luminoso poema que es epígrafe de nuestro libro *Umbral de los relámpagos. Obra literaria de Benjamín Barajas* (INBA, 2017). Percepción misma que Barajas tiene de la poesía, su querencia natural expresado en su libro *Pasión encerrada*: “la poesía no puede ser religión ni templo porque no considera a su lector como un feligrés ni tampoco lo adiestra para la vida eterna. La poesía no es filosofía porque no se abisma en el vacío de la muerte del ser para recrear su soledad mental y su olvido. La poesía, en cambio, busca llenar al hombre de contenidos vivibles. La poesía es corazón y boca, pan y palabra”.

2. PANORAMA HISTORIOGRÁFICO

El sendero de la recepción crítica de Barajas tiene dos momentos: la realizada por escritores afines a su desempeño estudiantil-académico (UAM Iztapalapa, Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM) y la publicada en revistas literarias y suplementos culturales a nivel nacional e internacional. Una de las primeras reseñas apareció en la revista *Desde el sur* (julio-septiembre de 2000) realizada por Israel González en torno a *Luz de la memoria*: “hace suyo aquello que ve, penetra el mundo, no se queda en el umbral del día sino que se integra a su movimiento, recorre sus jardines, sus pasillos, el haz y el envés”. En 1992, Antonio de Galicia dio a conocer un texto sobre el recién publicado *Tadrio* en la revista *Tierra Adentro* (septiembre-octubre de 1993) donde comentaba la cercanía del autor con José Gorostiza y Carlos Pellicer, también con el gran maestro español Luis Rius, traducido en ese rasgo de alejamiento de Barajas de sus contemporáneos que acudían a la poesía desparpajada y mimética. Un año después, Jesús R. Cedillo señaló en una reseña en *La Vanguardia* (1993) sobre *Tadrio*: “hay una ingenuidad (digamos) auténtica en estos textos: lo mismo que siente un niño al contemplar la madrugada en una playa que los sentimientos primigenios del hombre como asombro natural ante las cosas. Una poesía sin mayores pretensiones (que un simple) que el mismo canto”. También Guillermina Montes de Oca publicó un texto sobre la presentación de *Tadrio* en el periódico *El Universal*.

Cuando salió publicado *Empieza el aire*, Dolores Castro hizo el epílogo en donde afirmaba “que un libro como este, en virtud de la sutileza de sus imágenes, y la luminosa levedad de lo que expresa, y el valor de lo expresado, contribuye en forma importante a la mejor tradición de la poesía”. Por su parte, en el ya mencionado epílogo que escribió para *La gracia inmóvil*, Arturo Souto destacó la precisión, lo breve, lo sintético, quintaesenciados en sus poemas: “el lenguaje la materia con que están hechos tiende a elegir las palabras más sencillas y exactas. Esto último: la precisión, es, a mi ver, lo que la voz poética, en este caso la de Benjamín Barajas, busca y con depurada frecuencia logra”.

Para el libro *Escafandra* el editor y poeta Federico Corral Vallejo preparó un amplio epílogo titulado

“*Escafandra* espasmos de luz en la memoria”, donde distinguió las particularidades que envuelven la poesía de Barajas: su génesis poética, cadencia rítmica, constancia de luz, memoria, sueños, tacto, cuerpo, sombra, mirada y deseo. En ese mismo ensayo recogió la opinión del poeta Obed González: “Benjamín recurre a sus fantasías y recuerdos para plasmar sus vivencias y emociones, provocando imágenes con un movimiento musical que envuelve los sentidos”. La poeta Mariana Bernárdez ha sido atenta lectora de las primeras obras de Barajas, publicó dos reseñas, una de *Escafandra* y otra de *Mirada adversa* en donde destacó la presencia biográfica y los rasgos esenciales de sus temas.

Apareció en el año 2008 *Luz y memoria. Ensayo sobre la obra literaria de Benjamín Barajas* (CEIDSA, 2008) del mismo Federico Corral Vallejo (la obra se gestó a partir de que este último dirigía la editorial Tintanueva, en donde Barajas publicó dos libros: *Microensayos* y *Escafandra*). En la presentación de dicho libro en la Casa del Poeta Ramón López Velarde, se destacó que la luz y la recuperación de la memoria son aspectos que se reiteran en los poemarios de Barajas, lo que representa una entidad, un símbolo que anima la mente y el espíritu del hombre.

Al publicarse *Escafandra*, la poeta Dolores Castro realizó una amplia presentación publicada en la revista *Ritmo* (octubre-diciembre de 2010) en donde hizo un fundamentado repaso de los poemarios que la integraban y comentaba que Benjamín era un “poeta de versos breves y dos veces buenos, hombre que contempla, sufre e ilumina el mundo”. En ese mismo año realicé un ensayo sobre *Ríos vigentes* publicado en 2010 en *Ritmo*, lo que se tradujo, dos años después, en la primera entrevista que indagó plenamente su biografía, formación literaria, propuestas poéticas y una amplia revisión de su promoción cultural (publicada originalmente en *Ritmo* y retomada para el ya mencionado libro *Breve invención*, con el título de “Homenaje a la palabra”).

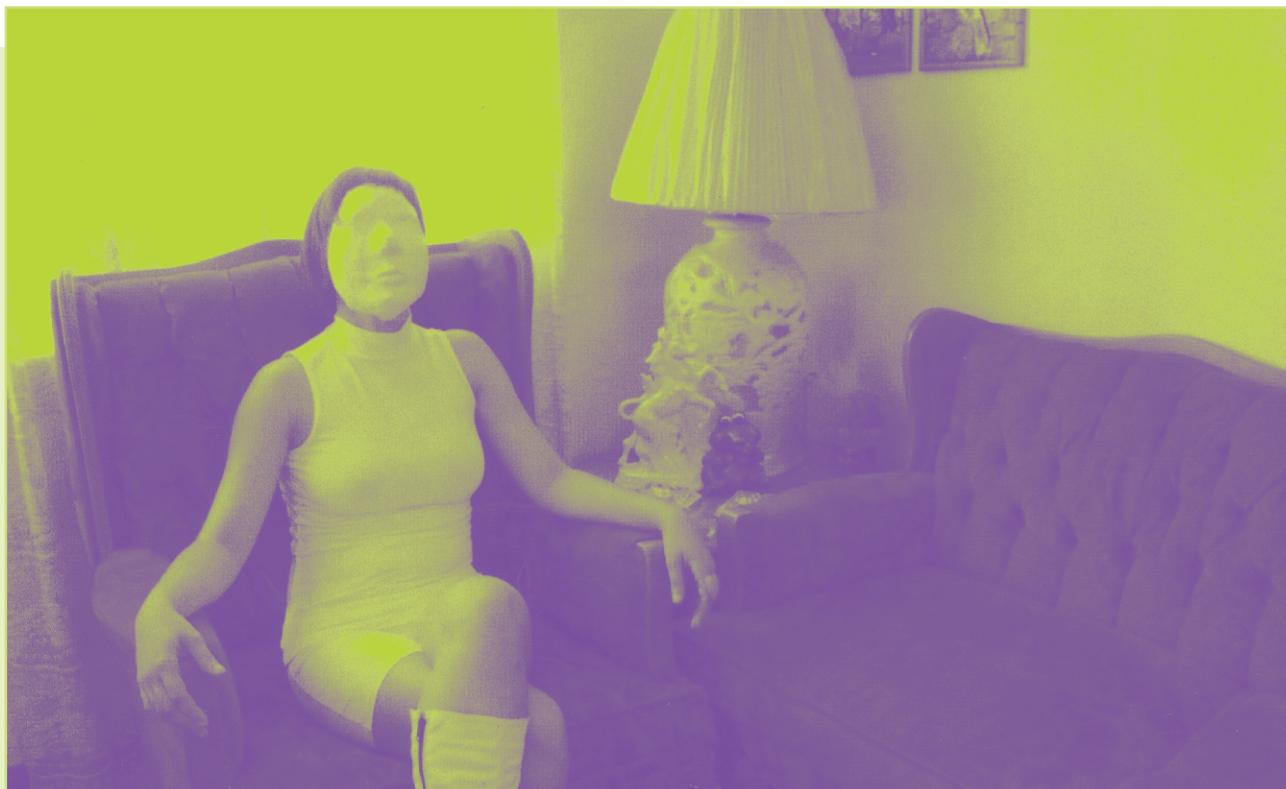
Por su parte, Jesús Nolasco, profesor del Plantel Oriente del CCH, realizó la primera reseña (*Ritmo*, mayo de 2012) sobre la faceta de ensayista de Barajas, esto en cuanto a su libro *La terquedad relampagueante*, en donde destaca la virtud retórica, el elemento histórico, la integración, la alusión a las voces femeninas, los vasos comunicantes entre

autores, tiempos y épocas. Por su parte, el ensayista Javier Perucho, en el texto “El aforista mexicano”, aborda *Breves autopsias* y señala que su lectura le “ha dejado un aprendizaje, un placer unívoco y la certeza de que el género por los empeños de este escriba desengañado, logrará el sitio que le corresponde en la República de las Letras. Su defensa, legitimidad y confianza en la legalidad de sus formas nos corresponde a nosotros, lectores de Benjamín Barajas”.

Recientemente destaca el amplio artículo “Breve invención de Benjamín Barajas. Heridas con flechas envenenadas” publicado en la *Revista de la Universidad de México* (octubre de 2015) por Guillermo Vega Zaragoza, donde se estableció un interesante cuestionamiento: “¿cómo puede ser breve una obra con tal cantidad de libros? Lo es porque tanto en la poesía como en la prosa, Barajas ha apostado por la concisión, lo sucinto, lo preciso”. Un aporte significativo de Vega Zaragoza fue establecer que sus aforismos son certeros, contundentes, en esa realidad que siempre ha sido fragmentaria.

Rebeca Rosado Rostro escribió una reseña (*Ritmo*, mayo de 2013) sobre el *Diccionario de términos literarios*

y *afines* (Edére, 2006) que realizó Benjamín Barajas donde estableció que si bien pueden destacarse muchos atributos de esta obra, resalta la precisión con que define términos básicos que corresponden a tres campos o disciplinas del saber literario: la métrica, la retórica y la teoría. No es la única referencia sobre este *Diccionario*; Héctor Isaac Lomelí Carrillo en su tesis de licenciatura realizada en la UNAM (2012) *Los diccionarios de términos literarios: un comparativo entre Ayuso, Barajas, Beristáin, Estébanez y Marchese-Forradellas*, analizó su propósito de ofrecer una mirada amplia y sencilla de lo que necesitan saber alumnos y lectores en general para realizar trabajos de lectura, interpretación y análisis de textos, así como brindar “la información elemental” para profundizar en las fuentes respectivas. En la extensa obra de Hiram Barrios *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)* publicada por la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, apareció recopilado Barajas. Dolores Castro escribió en el año 2015 una “Presentación” para *Breve invención. Antología personal*, que retomó valoraciones previas sobre *Divagando en la voz*, *Tadrio*, *Empieza el aire*, *Luz de la memoria*, *La gracia inmóvil*, *Mirada adversa* y *Escafandra*.



Aunado a este panorama historiográfico, considero significativo agregar otro elemento: la biografía. En palabras de Octavio Paz: “la vida no explica enteramente la obra y la obra tampoco explica la vida. Entre una y otra hay una zona vacía, una hendidura. Hay algo, ese algo es lo que se le llama creación artística y literaria”.

3. PRIMERAS INFLUENCIAS

Es necesario destacar a los escritores que se cribarán en la obra de Barajas. Aunque hay un claro sendero que parte con la narrativa de Rosario Castellanos, se afianza con la poesía de Dolores Castro y se consolida con la obra de la Generación de los Ocho Poetas Mexicanos, también hay significativos antecedentes que van desde San Juan de la Cruz o del divino Garcilaso: “me considero un lector de los poetas del XVI y XVII, de los Siglos de Oro, es decir, si tú me preguntas qué obras seguiría leyendo, yo te contestaría que las de Garcilaso, San Juan de la Cruz, Sor Juana, que es un ícono para el país, pero para mí es esencial [...] hubo épocas en que copiaba varias veces cánticos a mano, a ver si se me pegaba algo”. Aunque en dos aforismos de *Pasión encerrada* Barajas afirmaba con fruición: “Es necesario estar muy triste para leer a los poetas románticos del siglo XIX” y “Casi todos los escritores románticos del siglo XIX mexicano tienen el empaque de un maestro rural”, de dicha centuria decimonónica, tienen influencias de Manuel Acuña. En *Mirada adversa* se dejaban entrever influencias poéticas como el espíritu erótico del poeta Luis Cernuda.

En cuanto a los Contemporáneos, hay afinidades con José Gorostiza y Carlos Pellicer (ante todo en *Tadrio* con el instante que perdura) y Xavier Villaurrutia. De la Generación de Medio Siglo, hay simpatías con José Emilio Pacheco, así como con Homero Aridjis y Rubén Bonifaz Nuño, ante todo en el ritmo, sombras que ha asimilado y transformado en otro lenguaje. Y con Jaime Sabines en la conjunción de rimas asonantes. Otra influencia que considero importante es la del poeta Antonio Castañeda (a quien le rindió homenaje en *Empieza el aire*, sin olvidar que le hizo

una entrevista y escribió un ensayo sobre su obra), pero ante todo por su trayectoria como editor y director en editoriales independientes, colecciones de libros y promotor de revistas literarias. En el ámbito universal, se reflejan vasos comunicantes con Jean Genet, Vicente Aleixandre, T.S. Eliot, Emily Dickinson, Fernando Pessoa, Dante, San Agustín, Nietzsche, Kant, Schopenhauer, Rulfo, Arreola..., diálogo intenso de Barajas con diversos autores y obras.

El interés de Barajas por la poesía de Dolores Castro se consolidó a partir de su tesis de maestría de Literatura Iberoamericana. En ella estableció que aunque por temporalidad pertenecía a la Generación de los Cincuenta, su poética no tenía antecedentes en la lírica mexicana de ese periodo, sino de influencias ubicadas en una tradición más amplia, de índole moderna, en una plena conciencia del oficio y la reflexión sobre el lenguaje, traducida en una poética genuina y personal que, asimismo, reflejará en una perspectiva sensible del mundo y una propuesta estética de gran valor en la poesía mexicana del siglo XX. Esto en cuanto a que Castro perteneció al grupo de escritores que empezaron a publicar en 1950 y enfrentaron varios cambios culturales, su educación estuvo basada en los ideales revolucionarios que contrastaban con los temas de Francia e Inglaterra. De la lectura de la poesía de Castro, Barajas obtuvo la sintaxis del poema, que es lo más duro de modificar, porque las metáforas y las imágenes se absorben, pero la sintaxis de su poesía, indudablemente surgió de ella, así como la manera de abordar la “tímida palabra cotidiana” y, ante todo, la brevedad, “en contención, en tiempo vertical que mantiene erguido al poema y al lector”.

4. LA OBRA POÉTICA-AFORÍSTICA

Recapitulando, en total Barajas ha escrito diez poemarios, de los cuales dos han sido antologías: *Escafandra* y *Breve invención*. Cada uno de los títulos es significativo, enmarca contenido, da aura e identidad. La obra poética-aforística de Barajas se puede estructurar en tres vertientes. Titulé la primera “Renombrar el mundo” y abarca un periodo de once

años desde *Divagando en la voz*, *Tadrio*, *Empieza el aire* hasta *Luz de la memoria*. Acudo a lo dicho por Guillermo Vega Zaragoza: “el poeta –como si fuera el primer hombre sobre la Tierra– se dedica a nombrar y renombrar el mundo, que

es un mundo diminuto, no solo por la forma poética adoptada versos breves con un especial cuidado en la composición y la música del poema sino por los temas, sujetos y objetos de su atención: la naturaleza encerrada en el jardín, sus habitantes (arañas, moscas, mariposas, abejas, aves, palomas, gaviotas, águilas); el tiempo de la infancia, el contraste de la luz y la sombra y, sobre todo, el silencio”.

Nombré la segunda etapa “Nuevas dedicaciones” y abarca cinco libros: *La gracia inmóvil* hasta *Ríos vigentes*, donde se introducen los temas eróticos, amorosos, el cuerpo, el deseo, la ausencia del ser amado; sin embargo –señalaba Guillermo Vega– el poeta no renuncia a los temas del periodo anterior sino que los integra y profundiza. De nuevo parece lo diminuto en el ámbito de la carne y de la sangre, pero ahora con la observación más amplia del mundo, que incluye al otro y a los otros. Finalmente, en la tercera vertiente, “Transición al relato breve”, predomina el aforismo, abarca los libros: *Microensayos*, *Pasión encerrada*, *Breves autopsias* y *Jardín minado*.

5. LA ESTRUCTURA DE LA CREACIÓN

Ya el maestro Arturo Souto en su epílogo señalaba los entrepaños, motivos e imágenes que estructuran el andamiaje poético de Barajas: “inexorablemente obsesiones de todo escritor, a primer oído pueden parecer un tanto herméticos, abstractos, intelectuales en efecto: tiempo, espacio, ausencia, pasión de lo disperso, imposible llave..., pero lo que subyace, y se desborda, es sobre todo un estado de conciencia profundamente sensible, emotivo”. Es así como en Barajas hay un trabajo minucioso y preciso con los recursos que le han sido conferidos: las palabras, donde gracias a sus cualidades intrínsecas de sonido y sentido, adquieren un significado en sí mismas. Su

EL PAISAJE Y LA DESCRIPCIÓN RURAL SIEMPRE ESTUVIERON EN ÉL. PAISAJE Y POESÍA, REUNIDOS, CONJUGADOS POR LA VERSATILIDAD DEL VERSO.

oficio frente a la inspiración y la animosa actitud de rigor poético frente al espacio, la ausencia, la pasión de lo disperso y el tiempo, una de sus inquietudes poéticas y ensayísticas.

ZOOLOGÍA POÉTICA

Gusto por la “imagen transparente” como señaló Dolores Castro (acudo a la definición que dio sobre la imagen Pierre Reverdy como “nacimiento de la asociación inesperada de dos objetos lejanos”) y que Barajas asumió en raigambre de su infancia y juventud como lo señaló en la entrevista que le realicé en el 2012: “del campo surge el gusto con la imagen, también por el ritmo. Mi poesía es muy rítmica, aunque pareciera verso libre, está hecha de octosílabos y de rimas asonantes, casi no le encuentro sentido a una poesía que no sea rítmica”. Esto aunado a una temprana visión que expresó Barajas a Rosalía Rangel López (“Necesario un cambio en la actitud frente a la poesía”, *Ovaciones*, 9 de enero de 1992): “la poesía actual es de ruptura, abandona las estructuras tradicionales de escribir, como por ejemplo, los versos medidos, la rima y la anécdota, y pone énfasis en la imagen y la forma como se expresa el posible mensaje, en lugar de contarte historias”.

Aunque desde los doce años Barajas vivió fuera de su natal Michoacán, fue fiel a la herencia provinciana. El paisaje y la descripción rural siempre estuvieron en él. Paisaje y poesía, reunidos, conjugados por la versatilidad del verso. Esto se traduce en naturaleza e individuo que se enlazan, se retroalimentan, ya que, señaló en la entrevista “Homenaje a la palabra”; “quizá no he escrito muchos poemas del paisaje porque creo que hay que hablar de un paisaje más bien sentido y no descrito como algo exterior. Me falta un poemario donde pueda hablar de un paisaje más personal”.

Zoología poética, con raíces de un origen rural que se tradujo en la estampa poética, que apareció desde sus primeros libros (en *Tadrio* Alfredo Herrera Patiño recordaba “una araña o los ojos de oro de los tigres, reales o imaginarios, mansos o fieros”). Asimismo, hay varios poemas de Barajas en torno a los pájaros en general, el águila que surge, “el salto universal del tigre”, pero ante todo, la araña (el animal más sabio y silencioso por astuto e indiferente): “pende del vacío / del último suspiro / de su cuerpo imaginado”; o “la araña sigue fiel / al discurso de la línea. / Ha muerto –sin saberlo–, pero sueña / en algún punto / que está viva”; y “Huérfana del agua / la gota pende. / Como araña que ha olvidado / el secreto que la teje / se contiene”.

Con las aves de “eternidad profunda”, evocación de “ese volar nosotros / en sueños de paloma / y palabras / y bebida” que en *Tadrio* anunciaba (en celebración, como ronda infantil resguarda el andar del ciempiés). Y el poema “10” de *Empieza el aire*, excelso en la imagen de violencia, de la sangre que tiñe de rojo la escena de cacería (evoca al “Romancero gitano” de Lorca en dos carmines versos: “Trescientas rosas morenas / lleva tu pechera blanca”): “Un ciervo trae su luz / que lo cautiva / que lo aquieta. / El jaguar cobra el impulso / vuela. /cae sobre la piel / que se enrojece en el desliz / de la fuerza carnicera”.

Sin olvidar aforismos memorables como “Para los elefantes la muerte es un culto de huesos y esqueletos, para los hombres un montículo de tierra” (*Pasión encerrada*); o “Anaconda: reflexiva y metódica” y “El talento del buitre subyace en nuestros genes, esto se aprecia en la expectación que nos despiertan los accidentes, los cuerpos mutilados y flotantes en los canales de desagüe” (*Breves autopsias*).

DEL ERÓTICO AMOR

Poesía en donde “desnudarse es el acto más humano que conozco”, de expresión cercana al enamorarse – una vez señaló que “el amor es siempre una experiencia inconclusa” que “la felicidad es un medio para posponer la libertad”– y que en cuanto al erotismo trabaja la imagen para seguir a pie juntillas dos de sus aforismos: “Uno va a la iglesia a escuchar el pecado, luego sale a practicarlo” y “Todo cuerpo humano suscita la batalla verdadera entre Dios y el diablo”. En *Jardín minado* reflexionaba que “El erotismo es la falsa línea intelectual del sexo, las torpes

divagaciones de los especialistas en sus diálogos de frontera son meras ñoñerías, telón para los esclavos del instinto”. Conjugación de lo anterior es una geografía sensual como en su poema “Mi deseo” de *La gracia inmóvil*: “Mi deseo se amolda a tu figura / y repite aquel derrumbe / del agua ornamental / sobre tus muslos, pura. / Mi deseo tiene tu brillo, / el tacto de animal / que sabe proceder / en superficies con holgura”.

El simple placer se convierte –trasciende– en la ferviente devoción hacia el objeto amado, traducido en cinco senderos que Barajas recorre: el cuerpo como templo de las sensaciones, la metáfora hagiográfica, la nostalgia sensual, el despertar a la sexualidad y un lenguaje depurado. Experiencia que lo erótico, la vida y el tiempo hacen comprender y aunque en sus aforismos se diluye la felicidad, que es cosa pasajera, existe el poema “Feliz”, de *Mirada adversa*, que remite a las posibilidades del bienestar libre de ataduras morales, del goce de la vida: “Feliz debiera ser / el que sintió partir / su cuerpo en dos. / Feliz el rostro / y el nido de las manos, / feliz el cauce y su monstruosa forma. / Feliz debiera ser / el que lanzó su cuerpo al mundo / y liberó hasta el sentimiento más recluso”.

EL HUMOR

Se percibe el velo anti-solemne, como suprema manera de compasión hacia los hombres que permite advertir, incluso en los momentos de tragedia y desolación, un aliento de profunda ironía con que la existencia suele envolvernos. Una obra no de pesadumbre a la que alude Barajas en su poema “La vida no es muy seria / en el amor o en la rosa / en la imagen perceptible / o en la risa que provoca” (como bien lo señalaba Juan Rulfo en uno de sus primeros relatos: “La vida no es muy seria en sus cosas”, publicado en la revista *América* el 30 de junio de 1945). Hay nobles antecedentes de este humor e ironía antagónica de la nostalgia en otros poetas, tal como lo estipuló el ejemplar ensayo “Descanso de caminantes. La ironía en la poesía mexicana” de Rogelio Guedea, donde se destacaba que la ironía se afianza con el alumbramiento de los Contemporáneos (a quienes Barajas, como se ha visto previamente, rinde homenaje). Todo lo anterior encontrará cauce en aforismos que abrevan sin miramientos en lo cotidiano, lo culto, lo escatológico, la simplicidad de las cosas. Breves ejemplos:

"EL CIELO Y EL INFIERNO SON DOS METÁFORAS DEL FUEGO, LA UNA DEL AMOR ESPIRITUAL, LA OTRA DE LA COMBUSTIÓN DE LA CARNE. AMBAS SON EXPRESIÓN DE LO HUMANO, ¿POR QUÉ ENTONCES LA NECEDAD DE SEPARARLAS?"



“Buscar la belleza es un absurdo, lo mismo que el orgasmo, hay que trabajarla”; “Siempre conservo especial reconocimiento por los amigos que jamás he vuelto a ver”; “El excusado es un buen punto de referencia para desmitificar a la gente con atributos”; “Se dice que en Tepeaca, Puebla, se preparan los ataúdes más exquisitos del mundo, dan ganas de morirse con solo verlos”.

Finalmente, Hiram Barrios en su texto “Elogio de la misantropía. Breves autopsias de Benjamín Barajas” (*Ritmo*, noviembre de 2013), comentaba a propósito de esa ironía, intertextualidad y malicia en *Breves autopsias*: “sólo quien posea los referentes literarios, filosóficos o históricos podrá ser parte de esta ruta cultural por la misantropía. En este sentido, la exclusividad interpretativa del lector es un escarnio vedado, pero también un carpetazo a la solemnidad y a los hábitos de lectura”.

LO HAGIOGRÁFICO

Ya desde *Tadrio*, el escritor Felipe Martínez distinguió que Barajas tenía “influencias espirituales, al utilizar detalles de la poesía bíblica que busca la limpieza del alma”; es así como desfilan ángeles, milagros, personajes bíblicos, mordaz hagiografía (“Lo que más me inspira de los santos es su divina demencia,

su condición de víctimas puras”), misticismo poético más de asunción que devoción: “Discreparás del cuerpo / con el primer gemido / en la redonda imagen / los ojos verán solo / la ingravidez del ángel”; o “Con indiscreta indiferencia / Dios permite que los ángeles bajen a jugar todas las tardes. / Adquieren otro cuerpo los efebos / y con luces reposadas / se entregan al deseo y al juego”, tal como dice “Ángeles” contenido en *Poemas de agosto*. Presencia de los mensajeros divinos, batir de alas, que evocan al *Libro de Enoch* en donde se establecieron los nombres de los arcángeles de origen divino, plasmados en un mural en Santa Ana de Palermo en Sicilia, donde el santo varón Antonio de Duca escribió un libro sobre potestades, virtudes y tronos. Barajas también afirmaba en un aforismo de *Pasión encerrada* que “Es necesario tener mucha fe para leer poesía religiosa mexicana”. He aquí dos aforismos telúricos, uno de la obra de *Pasión encerrada*: “Dictar la muerte de Dios es más sencillo que asistir a sus funerales” y el otro de *Breves autopsias*: “El cielo y el infierno son dos metáforas del fuego, la una del amor espiritual, la otra de la combustión de la carne. Ambas son expresión de lo humano, ¿por qué entonces la necesidad de separarlas?”

LUMINOSIDAD

Se parte del siguiente cuestionamiento –que ya la crítica literaria Arcelia Lara Covarrubias había planteado–: ¿cuál es la exacta proporción de esa necesidad de dejar constancia de nuestro paso por un mundo de luz y sombra? La respuesta que da Barajas al través de su poesía se entrelaza con el apartado anterior en un retablo barroco de luces y sombras, instantes esenciales, supremos y divinos que evocan a James Joyce quien decía que cuando en una habitación oscura un rayo de sol atrapaba con delicadeza las motas de polvo, estábamos presenciando un acto divino; y la constancia de que Dios existe en ese baile de las motas de polvo atrapadas caóticamente en un haz de luz, cual fuente inagotable de lo infinito, ayuda a evocar el paisaje telúrico que se gesta en el génesis de *La Biblia*. Este tema se puede encontrar en forma más constante en *Tadrio*, el segundo poemario de Barajas, donde la luz es una presencia decisiva. Valga algún ejemplo: “Soy la noche: / en mí murió la luz / tras su recuerdo / en algún día”. Para Barajas: “la luz se traduce en un sentimiento vital que permite recrear los espacios de ternura presentes y pasados. La luz es una fotografía instantánea, y parcial, de la memoria”. Vale como ejemplo, “Sol” de *Poemas de agosto*: “En medio de los días sin sol / el hombre duerme o canta, / canta de cansancio. / A lo lejos sube el humo complicado / y el hombre sueña con la luz / mientras afina los recuerdos. / El hombre que no sabe si habrá sol / para entibiar sus huesos”.

Es decir, la dualidad se completa con la luminiscencia presente en los poemas de *Mirada adversa*: “me anima el movimiento del fuego de la vida” y adelante “al fondo de la luz, con suave ritmo, / asisto a la figura”, “el espasmo de la luz / nos trajo un cuerpo”, “cerca de la luz / con la tristeza digna”, o “se anima con la luz / el viejo tigre (...) con vaga dispersión / la luz / se aleja”, “y esperamos tras el día de luz perfecta otro portento”, “persigue al sol la flor sincera”, “acaso fue la luz vencida bajo la mirada palpitante”.

En la poesía de Benjamín la oscuridad siniestra, la nigredo de la alquimia, se transforma y se ilumina en un proceso que avanza. Pero, en todo caso, muestra la pluralidad del tiempo, sin soslayar el erotismo que asume presencia con desacato en el poema “Búsqueda” contenido también en *Poemas de agosto*: “aquí yace la trama / aquí está el texto / aquí busca sin tregua la mirada / el sentido de la luz sobre su cuerpo”.

LA AUSENCIA DEL SER AMADO

La soledad se define, según Alí Chumacero, como aislamiento, clausura, destierro, encierro, retraimiento, soledumbre: “la intimidad más oculta, la más callada estrella o el correr de la sangre siempre hacia sí mismo”. Tiene noble tradición desde San Juan de la Cruz con tristes cantos para recordar la dolorosa ausencia “descubre tu presencia / y máteme tu vista y hermosura / mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura”. Dicho rasgo de la soledad en la obra de Barajas fue señalado por Arcelia Lara al referirse a *Mirada adversa*: “el poeta, con toda su intuición, ha nombrado un hecho universal, profundamente humano; la soledad, la oscuridad de cada uno, qué ironía, nos hermana con los hombres de otros tiempos y otros espacios”.

Por su parte, Dolores Castro en el “Epílogo” de *Empieza el aire* distinguió ese sentimiento como parte de una “poesía de rima asonante, en adecuación a ese despertar, a esa aparente sencillez del tema, que cada vez, sin embargo, cala más hondo en la raíz hundida entre el sueño y la nostalgia niña”. Y profundizó en esta definición de “nostalgia niña” que signa la obra de Barajas de reposo gentil, de ausencia enmarcada por el desamor que se aleja en celaje ocre, de oro que baña la desolación. Quedan como dulce consuelo los últimos versos de “Confesión” (*Ríos vigentes*): “Al mirarnos al espejo / una alegría recóndita nos dice / que la vida acaso nunca ha sucedido”.

Hasta aquí fecundas perspectivas, interpretaciones que no mancillan simpatías, que se adhieren a la figura de un escritor integral que de manera sabia interpretó en su poesía un mundo verídico y por lo mismo transparentemente quimérico, tal como lo estableció en un texto publicado en la sección “Monodialogos” de su libro *Breves autopsias*: “Mi pasado es campesino. De niño oía crecer las plantas y los ríos. La abundancia del miedo y de la luz me nutrió con su ritmo. Fui feliz porque cuando uno es niño no piensa en ser feliz. Todo lo que me ha ocurrido más tarde es solo destino”. A esto se anuda lo ya establecido por la maestra Dolores Castro –mar océano de amistades, faro de intenciones, puerto de consolidaciones– en el epílogo de *Empieza el aire*: “la sensibilidad se mueve hacia otros amaneceres, percepciones primeras, que deslumbran y provocan estupor. Ante la imagen primera fluye, como la luz y el silencio, la poesía”. ●